



## AL PASO DE DIOS

### Peregrinación virtual con Santa M<sup>a</sup> Josefa del Corazón de Jesús

6<sup>a</sup> ETAPA: OVIEDO  
UN AMOR ENTRAÑABLE

#### HOJA DE RUTA

##### Marco histórico.

Bien instaladas en Gijón y vencidas las dificultades de los primeros días, las Siervas se han ganado el afecto de la ciudad, del clero y de su pastor, el Obispo D. Sebastián Herrero. Es éste el que insiste para esta nueva fundación en Oviedo que planifica con D. Cristóbal Rubio, que es el nexo entre él y la Madre Corazón.

Como iba siendo costumbre en la fundadora, antes envía exploradoras al terreno, personas con capacidad para las relaciones humanas, pero, sobre todo, con olfato espiritual y mucha vida interior; Madre Sacramento, que está en León, presidirá la comitiva. Una vez allanado el camino y con informes favorables, vuelve Madre Sacramento a León hasta terminar el periodo de su mandato, no sin antes dejar las bases de la fundación para las hermanas que vendrán a quedarse. Y con toda ilusión se ponen manos a la obra para conseguir una casa a propósito para cobijar a la comunidad fundadora. Madre Sacramento será más tarde famosa entre los ovetenses por su derroche de caridad y por los muchos años de servicio de amor sacrificado, que dedicará a sus ciudadanos. Volverá pronto a Oviedo, esta vez como Superiora al frente de la comunidad.

Seis hermanas se trasladan a la capital de Asturias para comenzar su entrega a la cabecera del enfermo, quedando la fundación bajo el patrocinio de la Presentación de María. No pasará mucho tiempo hasta que estén a tope con las asistencias. Precedidas por su fama, fruto del buen trabajo realizado en la vecina Gijón y la ayuda de benefactores, incluso del mismo Cabildo, la fundación que es ya una realidad, marcha a toda velocidad. En breve, la comunidad necesita refuerzos pedidos por el propio Obispo que, como siempre, son enviados por la Madre General para satisfacer la demanda de asistencias.

*Pero, ¿Qué podemos decir del Oviedo que conocieron las Siervas en sus incursiones fundacionales? ¿Cómo era el Oviedo del siglo XIX?*

Oviedo, "Ovetum" en su origen, es una ciudad nacida en la alta edad media, situada en el noroeste de España entre la cordillera cantábrica y el golfo de Vizcaya. Es la capital de Asturias y es conocida por su casco antiguo medieval. Sin duda un sitio para visitar y conocer porque no es solo su historia lo que atrae, también su elegante arquitectura, su arte prerrománico y su deliciosa comida.

Pero cuando las Siervas pisaron por primera vez Oviedo con ánimo de quedarse, la imagen de la ciudad no era la misma. Y no hablamos solo de su silueta, de esa línea que dibujan sus edificaciones en el horizonte, nos referimos más concretamente al ámbito social, que es lo que interesa a Jesús y por tanto a las hijas de Santa M.<sup>a</sup> Josefa.

Económicamente hablando, en el siglo XIX, se dio cierto despegue económico en Asturias, que se reflejó en la capital a partir de 1850. En 1850 se maquinizó la Fábrica de Armas (que ocupaba a mil obreros), lo que ayudó a que se instalaran fundiciones metalúrgicas, la fábrica de gas y una tabacalera. Sin embargo, la tarea principal de Oviedo en el desarrollo capitalista de la región fue la de centro organizador. Su privilegiada localización entre las cuencas hulleras y los puertos, fue apoyada por su fuerte capacidad de inversión que fue incrementada con el





retorno de capitales cubanos tras la Guerra Hispano-estadounidense. A diferencia de lo que ocurre en otras ciudades asturianas, la industria conoce una débil implantación en este tiempo.

Hasta mediados del siglo XIX la ciudad, crece casi sin excepciones dentro del perímetro amurallado, que apenas se expande espacial y demográficamente. El desarrollo de su Ensanche (el barrio de Uría, donde más tarde tendrán su residencia definitiva las Siervas) se produce de manera paulatina a partir del año 1878. En ausencia de ley que lo regule, se da una considerable retención de terrenos con fines especulativos. Pero, como suele suceder, las oportunidades no son igual para todos y junto con la expansión del Oviedo burgués, crecen también los arrabales populares. Muchas veces, por no decir siempre, en terrenos insalubres y en condiciones de infraviviendas hacinadas.

Donde nacen oportunidades para unos, crecen también las penurias de los que no se pueden permitir la independencia económica, que va más allá de no mendigar. Se trata de poder vivir, sin tener que sobrevivir, sin que los esfuerzos por atender a los miembros de la familia supongan para ninguno la renuncia de aquello que le hace mejor persona, una persona plena y participativa en la sociedad.

Hablar de educación era privativo para las clases más pobres. La acción conjunta de todos los miembros de la familia en beneficio de la común economía era imprescindible. Cada uno desempeñaba su lugar en la misma según la época, sin poderse permitir, en ningún caso, la falta de uno de estos engranajes. A falta de una educación especializada por falta de medios económicos, las familias y sus proles solo podían aspirar a trabajos mecánicos, no especializados y peor remunerados, manteniendo un ciclo que se repetirá en todas las generaciones siguientes.

Las familias con falta de algunos de los progenitores eran las más afectadas, en una sociedad que tendía a la industrialización, el papel del hombre en el trabajo cobrará un auge mayor, en detrimento de la actividad productiva de las mujeres que se relegará a las tareas domésticas. En estos casos, si faltaba uno de los dos, cualquiera de las opciones o posibilidades de superación en el estatus social era pura fantasía. La misma Santa M.<sup>ª</sup> Josefa, conoce lo duro del estado de orfandad y trabajará para aliviar estas situaciones difíciles ella misma y en cada una de sus hijas.

A Oviedo llegan las Siervas con ganas de ganar el mundo para el Corazón de Jesús y lo harán con lo que mejor saben, ofreciendo sus vidas en actos de heroísmo silencioso en favor de los olvidados, los excluidos, los enfermos, los sin nombre.

Síguenos, que llegamos de por segunda vez a Bilbao. A ver qué nos espera...

[LINK VIAJE EN EL TIEMPO – Contexto histórico \(Pinchar aquí\)](#)

### **Conocer a Santa M.<sup>ª</sup> Josefa.**

*(Por Sor Itziar Elguea)*

#### *Cascada de Fundaciones.*

Podemos decir que la consolidación de la Congregación de las Siervas de Jesús donde mejor se aprecia es en el momento en el que las Hermanas van saliendo hacia distintos puntos de España para extender su misión con los enfermos. Hemos visto que en 1875 y en 1878, las



Siervas de Jesús llegan a **Castro Urdiales y Valladolid**. A partir de estos años, las fundaciones se suceden por todo el país como una cascada.

Al año siguiente, 1879, las Siervas son solicitadas en **Burgos** para atender a los enfermos de esta ciudad castellana. El Gobernador civil y el Arzobispo de la diócesis piden la fundación, y M.<sup>ª</sup> Josefa prepara un grupo de seis Siervas, con una de las cofundadoras a la cabeza: Madre Mercedes Eguren. El Ayuntamiento burgalés les cedió la casa llamada Hospitalejo, en la calle Laín Calvo nº 5. Hubo que realizar algunos arreglos, que costaron 1.200 ptas., y que hubo que pagar a escote entre M.<sup>ª</sup> Josefa, el Arzobispo y el Ayuntamiento. En 1881, Sor Soledad Galarraga sustituye a Sor Mercedes Eguren como Superiora y, al poco tiempo, la comunidad cambia de residencia, alquilando otra casa en la calle de Huerto del Rey, contando con una subvención de 1.250 ptas. del Ayuntamiento pues, al aumentar el número de enfermos, se necesitaban más Hermanas y ya no podían acomodarse en la primera vivienda.

M.<sup>ª</sup> Josefa asistió a esta inauguración. Las autoridades burgalesas le hicieron un cumplido recibimiento, pero aún faltaba el plato fuerte, en el que las Hermanas iban a dar de sí lo mejor que tenían, es decir, sus servicios en los momentos de crisis. Una tremenda epidemia de cólera asoló algunas poblaciones de la provincia de Burgos. Otra vez tenemos a Sor Soledad Galarraga con su “diario de a bordo” que nos pone al corriente de lo que fueron aquellos momentos dramáticos:

*“En agosto de 1885 contaba la fundación de Burgos con 17 Hermanas que se prestaban a asistir a toda clase de enfermos; en la época de mayor número de asistencias, se presentó en casa el Sr. Gobernador, y me dice: Los pueblos de Matapozuelos y Pampliega presentan un cuadro desolador, pues se ha desarrollado el cólera y está haciendo estragos; vengo para que me mande usted tres Hermanas. Las Hermanas me escribían con frecuencia, y me decían que aquello era imponente, los pueblos se quedaban desiertos, pues los supervivientes no querían salir de casa, ante el temor de la enfermedad, y los conductores de cadáveres tenían que ir de Burgos, porque allí no había quien lo hiciera. La epidemia duró un mes y medio, las Hermanas volvieron sanas y contentas, aunque tuvieron que hacer cuarentena en el lazareto antes de reintegrarse en la Comunidad”.*

El heroísmo de las Siervas se volverá a repetir unos años más tarde, en 1904, asistiendo a unas Religiosas francesas atacadas por una epidemia de tifus: En el pueblo de Arlanzón se había instalado una comunidad de religiosas Salesas, expulsadas de Francia.

En poco tiempo, empezaron a caer enfermas hasta catorce religiosas, por una epidemia de tifus de gravedad. El resto de las Hermanas estaban atemorizadas sin saber qué hacer, hasta que los médicos encontraron el foco infeccioso en las malas condiciones del alcantarillado del convento. Ellas no sabían español, y las Siervas no hablaban francés, de modo que andaban todo el día con el diccionario en la mano para entenderse.

En 1906, terminado el tifus, se reanudaban las actividades normales, atendiendo a enfermos que no son solo atacados por una patología cualquiera, sino a la que también añaden la enfermedad de sus almas.

El Cajero de la Diputación de Burgos sufría de cáncer de estómago, y sus padecimientos eran muy dolorosos. Llevaba cuarenta años sin confesarse. Su familia veía que se acercaba el fin y que no se reconciliaba con Dios. No quería confesarse; quería morir como había vivido. Sus dos hijas pidieron que las Siervas le asistieran, esperando que ellas pudieran vencer la resistencia de su padre. Su enfermedad se iba agravando y, en cierta ocasión, intentó suicidarse con la navaja de afeitar. Las Hermanas no le perdían de vista ni un instante, y esto hizo que empezara a apreciar tanto desvelo hasta que, finalmente, terminó por confesarse y



recibir los Sacramentos. ¿Qué método usaron las Hermanas para ello? La vía recta era el sacrificio personal, la caridad, el amor que pasa del corazón a las manos, los cuidados, las atenciones para con el que sufre. Es el ritual perenne. Y lo repetirán en todas las ocasiones, con los mismos resultados. Las Hermanas protagonistas de estas conversiones afirman humildemente que ellas han sido solamente los instrumentos de los que el Señor se sirvió para llevar la salvación a los enfermos.

El 1 de julio de 1880, llegaron las Siervas de Jesús a **Vitoria**. La licencia la dio el Vicario Capitular, por sede vacante. M.<sup>a</sup> Josefa preparó un grupo de siete Hermanas, con Madre Sacramento al frente de ellas. Se instalaron en la casa nº 157 de la calle de la Correría. Contaban con huerta y agua de pozo, por lo que estaban contentas. Madre Sacramento pasó poco más de un año en Vitoria, dejando asentada la fundación, y marchando seguidamente a poner en pie una nueva casa en León, sustituyéndola Sor Ascensión Irastorza. En esta casa, el día 18 de mayo del año 1887, ante el Obispo de la diócesis de Vitoria, don Mariano Miguel, pronunció su Profesión perpetua la Madre María Josefa del Corazón de Jesús, con las cuatro Cofundadoras, y las once primeras Religiosas que habían cumplido el tiempo establecido por las Constituciones de la Congregación para hacer su consagración definitiva Señor También en la pequeña casita de la calle de la Correría se celebró el primer Capítulo General del Instituto, en que fue canónicamente elegida y confirmada como Superiora General de la Congregación la Madre María Josefa del Corazón de Jesús.

La vida de las Hermanas era pobre y llena de privaciones. La casa empezó a presentar síntomas de deterioro, con goteras, y además pasaban mucho frío. En 1892 se trasladaron a la calle de Cercas Altas. Después será el Ayuntamiento el que cambie el nombre de la calle por el de “Fundadora de las Siervas de Jesús”, en honor de estas ciudadanas excepcionales que les han tocado en suerte a los vitorianos.

El 1 de octubre de 1880 las Siervas de Jesús llegaron a **León**; y para esta fundación, acudió M.<sup>a</sup> Josefa en persona. El ajuar de la casa se podía ver de una sola ojeada: una salita con cinco camas, cada una con un colchón, y dos almohadas. En la cocina, solo lo indispensable, y una mesa pequeña para comer. Para sentarse, el suelo, pues no había ni una silla. Las Siervas estaban contentísimas, augurándose las conquistas espirituales que pensaban hacer con los enfermos. M.<sup>a</sup> Josefa estuvo todo el mes con las Hermanas, para acomodarlas lo mejor posible en aquel “palacio”, y después volvió a Bilbao. Dejó de Superiora a Madre Sacramento ¡cómo no! y todas las Hermanas quedaron dispuestas a todas las penurias, que no les faltaron. En Navidad no tenían más que un San José de bronce con el Niño en brazos y, colocando una estampa de papel de la Virgen junto al San José, declararon instalado el Nacimiento y cantaron villancicos. Vivían pobrísimas.

Una de las Hermanas cuidaba a un sacerdote anciano que cada mañana le llenaba las manos de monedas, y así aliviaba un poco la situación. En 1885 se cambiaron de casa, pues había aumentado la comunidad y no cabían en donde estaban. En la nueva pasaban un frío terrible y, si llovía, tenían que andar con paraguas en casa.

Todo estaba tan destartado que, al pasar una hermana, se derrumbó el suelo, cayendo ésta por el agujero, sin hacerse daño, por suerte. También a otra se le cayó una puerta encima cuando intentó abrirla. Cada día tenían sus peripecias. En medio de todo ello, les sobraba alegría. Y no faltaban las conversiones de enfermos que con el ejemplo de las Siervas volvían a Dios.



La Madre Soledad Galarraga, otra de nuestras conocidas, nos remacha el clavo: “Mucho fue lo que sufrieron las Siervas de Jesús en estas primeras fundaciones. Yo me limito a decir que fueron continuados los prodigios que por su medio obraba el Señor, pues no habiendo todavía más que unas jóvenes sin cimentar, no era posible salir de tantos apuros y vicisitudes sin el auxilio de la Providencia; nosotras mismas estábamos asombradas”.

El método es otra vez el mismo: caridad directa hacia las necesidades del enfermo, palabras de consuelo y manos que obran alivio y servicio, hasta que la persona queda conmovida e iluminada para ponerse de cara a Dios.

A **Gijón** las Siervas llegaron explorando el terreno, como los enviados de Moisés a la tierra prometida. Algunos sacerdotes de Valladolid, entre ellos D. Cristóbal Rubio del Campo, se interesaron porque las Siervas se asentarán en esta tierra, y rogaron a M.<sup>ª</sup> Josefa para que enviara algunas Religiosas. Aquí empezaron las dificultades, pues, aunque fueron recibidas cortésmente, los sacerdotes de la población creyeron que las Siervas no debían de fundar allí, porque pensaban que perjudicaban a las Hermanitas de los Pobres. También les decían que su misión no tendría aceptación, porque las gentes del lugar se ayudan unos a otros. Aun así, algunas señoras estaban decididas a que las Siervas se quedaran, y empezaron a prepararles casa. Superadas las resistencias, en julio de 1882 llegaron las Hermanas, dispuestas y animosas. Les acompañaba D. Cristóbal Rubio del Campo, que las dejó bien instaladas en la casa que habían preparado las señoras, y seguidamente escribió a M.<sup>ª</sup> Josefa, asegurándole que la fundación estaba hecha y que, además, prometía ser una de las mejores. Lo que no sabía el buen sacerdote era que sus palabras se cumplirían al pie de la letra y de un modo del todo inesperado: la fundación de Gijón, que empezó con dificultades, se convirtió en un foco de vocaciones, se llegó a tener cuatro comunidades de Siervas, y terminó proporcionando el milagro que llevó a M.<sup>ª</sup> Josefa a los altares ¿qué más se puede pedir?

En unos meses las Siervas ya tenían asistencias abundantes, superada la desconfianza de su misión en perjuicio de las Hermanitas de los Pobres, hasta el punto que pronto hubo que aumentar el número de Hermanas por la cantidad de enfermos que solicitaban sus servicios. Esto llevó también a la necesidad de buscar nueva casa, solucionándose el problema gracias a la generosidad de un señor que donó a la Congregación el terreno para construirla. Los frutos que conseguían las Siervas con los enfermos eran notables, y hubo casos de verdaderas conversiones. Las Hermanas veían que Dios derramaba sus gracias sobre su ministerio, pues llegados los últimos momentos, los enfermos se reconciliaban con el Señor.

Tierra del hierro y de fraguas, las minas de **Triano** en Vizcaya eran semillero de trabajo y también de enfermos, heridos y pobres. Había necesidad de que alguien de corazón y manos delicadas y expertas, pudiera curar y consolar, aliviar y sacrificarse por el bien de los mineros. La Junta Minera, que presidía D. Fernando M.<sup>ª</sup> de Ibarra, pensó ofrecer la dirección del hospital de la empresa a las Siervas de Jesús, de las que conocían el buen espíritu de caridad y sacrificio. El doctor D. Enrique Areilza era el cirujano, y también D. Mariano de Iburgüengoitia estaba interesado en que M.<sup>ª</sup> Josefa aceptara.

El 12 de septiembre de 1882, las Siervas llegaron a Gallarta, en donde está el hospital de las minas de Triano. Los medios de comunicación con Bilbao eran muy malos y M.<sup>ª</sup> Josefa mandó a una Hermana el día anterior, para que preparara algo las cosas, y ella con las demás Hermanas salió después. Estuvo varios días en Triano, hasta dejar bien establecidas a las



Hermanas, pues el lugar y el ambiente eran difíciles. Sus consejos eran de orden práctico, para tratar a aquellas gentes.

Los mineros eran rudos, consumidos por la dureza de su trabajo, y el Hospital estaba siempre lleno de enfermos y accidentados, por lo que las Siervas no tenían un momento de tregua. Con su esfuerzo, fueron consiguiendo cambiar las condiciones desfavorables del Hospital y, sobre todo, ganarse la confianza de los mineros y del personal médico. El Dr. Areilza será ya desde entonces el amigo de las Siervas y cuidará de M.<sup>ª</sup> Josefa cuando la enfermedad empiece a probarla.

Cuando el cólera se ensañe con la provincia de Vizcaya en el año 1885, y especialmente en la zona minera, las Siervas serán las que estén en primera línea y los mineros los que las defenderán, protegerán y se encargarán de que sus Siervas sigan prodigándoles todos los cuidados. Y cuando más tarde, en medio de las revueltas sindicales y anticlericales las turbas quieran tirar a la ría de Bilbao a las monjas, un minero defenderá a las Siervas, porque “ellas le habían cuidado cuando estuvo herido en Triano”.

El año siguiente 1883, fue el turno de **Oviedo**, la capital de la provincia asturiana. También en esta ocasión intervino D. Cristóbal Rubio, que habló al Arzobispo de la diócesis, interesándose por las Siervas. Seguidamente comunicó a M.<sup>ª</sup> Josefa sus gestiones, para que aceptara la petición del Arzobispo D. Sebastián Herrero. Ella pensó que estando León cerca de Asturias, lo mejor era que Madre Sacramento se acercara a explorar el terreno.

Madre Sacramento tenía ojo clínico. Inmediatamente se percató de la buena situación del pueblo ovetense, y llevó a cabo las gestiones necesarias. Así, el 8 de enero de 1883, las Siervas se instalaban en la calle de San Vicente. A los pocos días empezaron las asistencias, precedidas de la buena fama que habían adquirido en Gijón, y Madre Sacramento se volvió a León, pero pocos meses más tarde, volvió para quedarse definitivamente en Oviedo. El “brazo derecho” de M.<sup>ª</sup> Josefa quedará en tierra asturiana el resto de su vida.

Madre Sacramento fue la figura central de las Siervas en Oviedo. Se dedicó a buscar nueva casa para la comunidad, y como el terreno que más convenía era propiedad del Ayuntamiento, todos los días suplicaba a la Corporación para que se lo concediera, hasta que finalmente, con su insistencia, lo consiguió. En las epidemias de tifus y viruela, ella brillaba por su caridad, se desvivía por los enfermos, y en toda la provincia asturiana la conocían y admiraban. Con los seminaristas atacados por el tifus y la viruela fue incansable en atenderles, sin mirar a su descanso.

La describen de aspecto majestuoso, elegante y modesta a la vez: su simpatía era proverbial, y en pocas mujeres se juntan tan bien la gravedad y la dulzura. Nada la arredraba, rompía con todos los obstáculos cuando se trataba de hacer el bien, no tenía respetos humanos cuando veía ultrajado el nombre de Dios, y en la virtud de la caridad se puede decir que no tendría que dar cuenta a Dios de haber dejado nada por hacer. En los primeros años de la Congregación, fue ella la que corrió con los trabajos más duros y pesados de las fundaciones, pues tenía un saber hacer que allanaba todas las dificultades. La Madre M.<sup>ª</sup> Josefa Sancho confiaba plenamente en ella.

Fue Madre Sacramento laboriosa hasta el punto de hacer creer que tenía voto de no perder el tiempo, pues nunca se la veía ociosa, devotísima del Santísimo Sacramento y de la Pasión del Señor. Cuando murió en 1924, todo Oviedo la lloró como a una madre. Y era verdad, porque socorría todas las necesidades que se le presentaban, era a la vez una mujer fuerte y prudente, que se hacía a todos sin distinción.



**A la escucha de la Palabra de Dios: Flp 1,3-11.** Habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio.

<sup>3</sup>*Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo; <sup>4</sup>siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. <sup>5</sup>Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy. <sup>6</sup>Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. <sup>7</sup>Esto que siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo en el corazón, porque tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís mi gracia. <sup>8</sup>Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús. <sup>9</sup>Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad <sup>10</sup>para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, <sup>11</sup>cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.*

[LINK A LA ESCUCHA DE LA PALABRA con Sor Carmen Señor \(Pinchar aquí\)](#)

### **Para la reflexión personal y el diálogo en grupo.**

¿Qué quieres resaltar del marco histórico?

¿Qué te ha llamado la atención de esta “cascada de fundaciones”? ¿Y de la de Oviedo en concreto?

Fue muy llamativo el florecimiento de fundaciones, en las circunstancias más adversas, y la misma Madre Soledad Galarraga lo expresa con claridad: *“Mucho fue lo que sufrieron las Siervas de Jesús en estas primeras fundaciones... pues no habiendo todavía más que unas jóvenes sin cimentar, no era posible salir de tantos apuros y vicisitudes sin el auxilio de la Providencia; nosotras mismas estábamos asombradas”*. ¿Qué te sugiere la lectura de este testimonio? ¿Qué animaba a aquéllas intrépidas Siervas? ¿Cómo nos interpela a hoy?

*“Habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy”*, ¿Cómo ilumina el texto bíblico del Apóstol esta etapa de fundaciones en la vida de nuestra Santa Madre y de las primeras Siervas de Jesús? ¿Qué conoces de las Madres Cofundadoras y, especialmente, de Madre Sacramento? ¿Cómo imaginas su colaboración con Santa M.<sup>a</sup> Josefa? En el día a día, ¿reconoces y valoras la presencia otras hermanas/personas cercanas, colaboradoras para llevar adelante “la obra del Evangelio”? ¿Las “llevas en el corazón” y oras por ellas?

### **Santa M.<sup>a</sup> Josefa nos dice:**

*“Sirvan al Señor con generosidad, hagan las cosas por puro amor, nunca por temor, ni por la esperanza del premio; por temor obran los esclavos, por la recompensa los criados, y por amor solo los hijos de Dios” (Máximas, 23 de agosto).*

### **Oración final.**

Señor Jesús, te damos gracias  
por el inmenso amor que nos tienes,  
por esta obra de misericordia y compasión  
que has puesto en nuestras manos  
y por el don de nuestros hermanos,

que llevamos en el corazón,  
y con los que abrimos caminos  
para la extensión de tu Reino.  
Haz que esta obra del Evangelio  
la sigamos realizando con Amor y Sacrificio,



dando frutos de justicia y santidad. Amén.